

MERECES...

Mereces el más bello poema que escribiese
y que tuviera dedos como lentas agujas
para enhebrar tu nombre a mitad de mi pecho.
Que llevara navíos mi corazón y fuese
posible un continente salvaje y amarillo
para que tu lo vieras, recién, y lo habitaras;
nuevas playas desiertas con tu nombre en la arena,
nuevos días azules con el sol en tus manos.

Caminaré sin polvo detrás de tu figura,
a través de la muerte mezquina y ciudadana,
camino de la vida que me ofreces amable.

Olvido la venganza cobarde y solitaria,
y a la vera —caricia— de tu cuerpo ofrecido,
percibo la alegría de mis días contigo.